EL DERECHO DIVINO DEL CRISTIANO

Pastor Oscar Arocha
18 de septiembre, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que les recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Juan 1:10-13)

Una de las necesidades básicas en toda persona es ser aceptado. Y esa aceptación sería más agradable, mientras quien nos acepte sea alguien de importancia social, honorable o famoso. Anhelamos que nuestros amigos sean triunfadores, que escalan altas posiciones, se nos llena la boca cuando podemos decir que don Fulano es mi amigo, que nos acepta y piensa bien de uno. En sí mismo eso no es malo, es una necesidad humana, somos seres sociales, necesitamos el amor ajeno. Ahora bien, si Dios es el ser más importante, más dulce más famoso, y más bueno. **Pregunta**: ¿Por qué la gente no se esfuerza en alcanzar su aceptación? Por el engaño del pecado. En particular el auto engaño. Engaño significa esa inclinación a buscar más el agrado de una persona importante que ser aceptados por Dios.

Nuestro pasaje prueba de esa realidad. Nótese en nuestro pasaje: "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron." (v10). La gran mayoría de ellos, y todavía hoy, no les interesa ser aceptados por el Ser más importante que existe: El Hijo de Dios. Así que, en materia religiosa viven auto engañados, sus prioridades de buscar la aceptación ajena, está extraviada. **Pregunta**: ¿Cómo ser aceptados? Oiga la respuesta: "Más a todos los que les recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios" (v12). No hay mayor aceptación que ser aceptados o adoptados en la santa y más noble de todas las familias, la Familia de Dios. Así que, aunque haya muchos que rechazan a Cristo, Otros Son Bendecidos al confiar en El.

El sermón será así: **Uno**, Un mundo que Rechaza a Cristo (v10-11). **Dos**, La descripción de los Cristianos (v12). **Tres**, El privilegio de estos adoptados (v12-13).

I. Un Mundo Perdido Que Rechaza Al Salvador

El mundo en su necedad se jacta de las muchas glorias y conquistas que ha tenido, pero no tiene ojos ni entendimiento para gloriarse en lo que por toda justicia debería hacerlo, en la visita del Hijo de Dios. Por eso debemos decir, que antes de aquel tiempo de la encarnación de Cristo, en su tiempo, y después, como ahora, la humanidad sigue rechazando el Hijo de Dios, a pesar que la mayor gloria de este mundo es que el Unigénito Hijo de Dios, Su Creador, lo haya visitado: "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció" (v10). Hay que suponer que si el dueño visita sus posesiones, los inquilinos se han de esforzar en darle una afectuosa y calurosa

bienvenida; pero no fue así, ni siquiera le conocieron, más aún le aborrecieron.

El gran Hacedor, Gobernador y Redentor del mundo estuvo aquí, y pocos le reconocieron. El burro conoce a su dueño, pero el mundo no conoció al suyo. La razón es que se les manifestó en una manera que no imaginaron. Vino a salvar el mundo de esa incredulidad e ignorancia. Lo común es eso, el hombre no toma la molestia de pensar que un día tendrá que ver la cara del Dueño absoluto del sitio donde reside. El punto es que, no lo estaban esperando; tal como antes es ahora.

A seguidas el evangelista dice, que ese no es el clamor más triste de la situación, sino éste: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (v11); fueron culpables de grosera ignorancia, no le conocieron, y los judíos, sus compatriotas, cayeron en una condición peor, de incredulidad. Al leer el verso es notorio el sentido de aborrecimiento que Jesús recibió de los suyo. La idea es que el mundo no le conoció, y los judíos no le recibieron, como si Cristo hubiese tocado sus puertas en procura de ser admitido, y le dieron una expresión positiva de rechazo; de modo que no sólo le echaron fuera, sino que también le sacaron del mundo. ¿Quien iba a creer que una nación cuyo ancestro o abuelos gastaron siglos en espera del Mesías, cuando éste llegara lo iban a despreciar de esa manera tan cruel e inhumana? Los judíos fueron suyos como es de uno la casa, la tierra y los bienes de un hombre, los cuales el posee y usa; y los Creyentes son suyos como la esposa y los hijos de un hombre, que ama y disfruta. El vino a Sus compatriotas, porque siendo suyos quiso salvarlos. Estuvo entre ellos con la verdad en Su boca; milagros, señales y prodigios del cielo que confirmaban Su vocación divina. Es por eso que el texto enfatiza y contrasta la actitud de los judíos con la del mundo. Unos no le conocieron, y los suyos se esforzaron o se fortalecieron contra El, como contra un enemigo: "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (v10-11).

Es la infeliz realidad de un mundo perdido que Rechaza al Salvador; no obstante, hay quienes le aman.

II. La Descripción De los Que Son De Cristo

Leamos de nuevo: : "Más a todos los que les recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios" (v12); es evidente que creer en el Señor Jesús y recibirle son términos equivalentes, por eso cuando alguien cree en Cristo, confía en Su promesa y recibe el don que ello incluye. La segunda cláusula explica la primera.

Así que, ser un Cristiano es creer en el Nombre de Cristo; es asentir el Evangelio, y consentir con lo que nos propone. Asentir una verdad significa que uno está de acuerdo con ella. Veamos brevemente el sentido de fe que hablamos. La fe está constituida en tres elementos: Asentimiento, consentimiento y confianza o dependencia. Veamos brevemente estos particulares.

Asentimiento: Que Jesús es para mí tal como es revelado en las Santas Escrituras. En este sentido es tomar las cosas como son y no como suponemos que sean. Cristo es revelado en las Escrituras como el Hijo de Dios. Ahora bien, cuando asentimos, no es sólo un asentimiento simple y sencillo del entendimiento, sino que incluye un afecto verdadero por su persona. Hay quienes tienen entendimiento que fulana es su mujer, pero tienen una amante. No hay afectos con la esposa, sino para la concubina, eso sería un asentir falso. El que asiente con la revelación divina recibe a Cristo tal como las Escrituras lo revelan y tiene buenos afecto hacia su persona. Le aman,

y esto es fruto del testimonio divino de la palabra implantada en sus almas, sellada y confirmada por el Espíritu Santo, que Jesús es el Hijo de Dios. Y que toda lengua en los cielos y en la tierra confesará, y toda rodilla se doblará, y dirán que Dios ha puesto a Cristo como Rey. Ellos asienten, reciben eso, esto es asentimiento en una manera resumida.

Consentir: Es el ofrecimiento que Dios te hace, que Cristo venga a ser tu Señor y Salvador. Algunos lo dicen así: "Yo soy Cristiano, yo recibí a Cristo como Señor y Salvador". Oiga esta Escritura: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (Col.2:6). Consentimiento es, aceptar los beneficios que da Cristo como única felicidad y siendo resueltos con el amor que impone ese bendito y glorioso privilegio.

Confianza o dependencia. Es Depender de otro, es ponernos en las manos o al cuidado de ese otro, ser dirigidos por ese otro, en este caso por Dios y Su Palabra. En este sentido, es ser recuperados, salvados del pecado, y sus malas consecuencias, llevados al eterno hogar de la familia de Dios en perfecta felicidad y gloria. Dice la escritura: "Habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria. Nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo" (Ef.1:12). Dependemos de El, es nuestro Señor, y Salvador; nos libra de nuestros malos pensamientos, vencemos el espíritu del mundo que se opone a recibirle o hacer su voluntad. La idea es, como si alguien fuese a ser llevado a otro lugar, y tiene dudas de ir, y el guía le dice: "Confía en mí, en este mundo tendréis aflicción, en este mundo no hay felicidad completa, confía en mí". Jesús les dice: Antes de ser vestidos de gloria hay que vestirnos y coronarnos de espinas, confía en mí. "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". (Mt.16:24). Dependencia de la palabra de Cristo. Nuestra luz y sol es la Palabra de Jesucristo.

Te pregunto: ¿Saldrías de tu casa en una mañana que no salga el sol? Seguro que no, más aún, te es bien difícil imaginar un día si sol; de igual manera la Palabra de Cristo es la luz para guiarte en este mundo de pecado. De manera que recibir a Cristo es el punto donde se voltea de corazón y recibes la salvación, o que por ello nace en uno y se acrecienta cada día un marcado interés en todas las bendiciones del Evangelio.

Hemos leído que Cristo fue despreciado, no como un judío cualquiera, sino cuando se reveló a sí mismo como el Salvador de Israel (Jn.5:18). Estoy seguro que muchos de nuestro amigos y conocidos no sienten rechazo hacia nosotros por el hecho de ser fulano o mengano, pero cuando le hablamos del Evangelio nos rechazan y se alejan; así los hombres rechazan a Cristo como Salvador y Señor. Contentos y satisfechos como viven. Están esperanzados de este mundo, de sus propias destrezas y del pecado, no les interesa el Evangelio. Entiéndase que mientras los hombres se encuentren buenos a su propia estima no necesitan del Señor Jesús, no le dan mente al pecado que cometen, y en ese estado, aunque mucho le prediquemos, no podrán recibirlo.

Llamo de nuevo vuestra atención sobre el texto: "Más a todos los que les recibieron, a los que creen en su nombre" (v12); esto es, que recibir a Jesús es creer en Su Nombre, y uno pregunta ¿cuál es Su Nombre? "Llamarás Su Nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt.1:21); no los salvará en sus pecados, sino de sus pecados. Un salvavidas pudiera salvar un hombre en el agua; esto es, que lo salva y lo deja allí mismo en el océano, pero si lo salva del agua lo saca. Lo primero es que nos salva del pecado, esto significa que nunca, nunca podrás ver a Cristo como tu Salvador, sino no ves tu propio pecado, no el ajeno, sino el tuyo, merecedor de la condenación eterna con

tormentos y dolores indescriptibles en el infierno. Entiendes, pues, que recibir a Cristo implica la renuncia a todo lo que pueda entrar en competencia con El.

Pregunta: ¿Cuáles son las cosas más comunes que se levantan en competencia contra El? Para responder debo decirte que Jesús manda a que Su Palabra no sea mezclada. La mezcla más común, sutil y dañina serían tus pensamientos carnales (Lc.18:18-23), tus propias palabras, tu propia estima, deseos y soberbia, de esas cosas es que más debes cuidarte; no olvides, pues, que El ama inefable y entrañablemente, pero también es muy celoso.

Así que todo esto describe un Cristiano. Pero hay algo más, y ese es nuestro tercer y último punto.

III. El Privilegio De Estos Adoptados

Por creación los seres humanos son hijos de Dios, y por la desobediencia se hicieron rebeldes, y adquirieron una naturaleza caída, o son hijos de ira o hijos del Enemigo; pero hijos por Gracia son aquellos que describe nuestro texto: "Más a todos los que les recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (v12-13); estos son hijos adoptados en la familia del Señor, y sólo a estos hombres y mujeres se les ha dado un nuevo hombre: Hijos de Dios por adopción. Óigalo: "A los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios" (v12); esto es, que se les dio la autoridad o el derecho por Gracia de ser llamados hijos del Altísimo, porque nadie puede tomar por sí mismo esta facultad, sino sólo a quienes le fuese dado; a ellos Dios les ha dado esta preeminencia; les llama hijos amados; y con toda propiedad y derecho adquirido por Cristo, le llaman Padre. Como alguien ha dicho: "El Unigénito Hijo de Dios vino a ser Hijo del Hombre, para que los Creyentes por adopción pasasen a ser hijos e hijas del Dios Omnipotente".

Agregamos, que aunque suene crudo y fuerte, pero el texto así lo implica, que todos y cada uno de los Creyentes eran hijos del Mundo, estaban bajo la norma y gobierno del Maligno, antes de creer en Cristo; pero ahora los que creen y han recibido a Jesús, están bajo otro poder y dominio, el de la Deidad: "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1Jn.3:1); esto proviene de Dios mismo. Cuando inicia la construcción de un importante obra de ingeniería o de un edificio, es corriente que alguien de importancia sea quien eche la primera piedra; pues bien, nuestro texto dice que en la erección del edificio santo en el alma de los Creyentes, la primera piedra fue puesta en la elección de Dios mismo. Ni en los cielos ni en la tierra puede haber alguien tan importante y que asegurara la feliz terminación de esta obra que el mismo Creador, el Dios Altísimo: ¡Bendito privilegio!

Nótese, que el texto se dice algo más del nuevo nacimiento: "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (v13); la veracidad es dicha en dos: Negativa y positivamente.

Negativamente: Que no es propagado por generación natural de nuestro padres; ellos podrán darnos prestigio o herencia, pero ésta, en el mejor de los casos quizás llega hasta antes de la tumba, pero de ahí no pasa; en cambio ser hijo de Dios por adopción traspasa la muerte y la tumba, es para siempre; Dios es su Padre y como con Abraham también sería su amigo. De modo que la relación de este Nuevo Testamento no es fundada en ninguna relación natural. Tampoco viene del poder natural: "Ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón" (v13); el ser humano trabaja bajo una total impotencia

espiritual delante de Dios; así que el principio de la vida divina no nace en el hombre ni puede ser producida por él, sino que es la Gracia de Dios que da el deseo de ser Suyos.

Positivamente: Esta adopción viene sólo, y únicamente de Dios. Es dado con la Palabra de Dios como medio o instrumento, y el Espíritu de Dios como el autor; los Creyentes "son nacidos de Dios". No es lo mismo ser formado de Dios a ser nacido de Dios. Todas las cosas fueron creadas y formadas por Dios, pero no todas son nacidas de El. "Nacido de Dios" es una expresión únicamente aplicada a los verdaderos Cristianos, y todo aquel que es nacido de Dios recibe dos cosas en esa regeneración perfecta, vida y semejanza. Semejanza es necesaria, pero no es suficiente. Vida es necesaria, pero no es suficiente. Son necesarias y suficientes, vida y semejanza. Un pintor puede hacer un cuadro de usted, pero el cuadro no tiene vida. Es semejante sin vida. Tampoco dar vida es suficiente. El sol da vida a los árboles, animales y gusanos. Pero nadie diría que son renacidos del sol, no tienen semejanza. Ser nacido de Dios es tener la vida espiritual y la semejanza de santidad con el Señor Jesucristo. Ambas son necesarias e indispensables. El ser nacido de Dios es algo tan profundo en el alma, que las Escrituras le llaman nueva criatura. Ser nacido de Dios es la introducción en el alma humana de la simiente Celestial. Un nuevo principio de vida, un nuevo Espíritu, una vida nueva. Entonces no es lo mismo ser hechos por Dios, y ser nacido de El. Así que, estos privilegiados son nacidos por la voluntad de Dios; que la voluntad de aborrecer el mal y hacer el bien está dentro de ellos. Tal es su privilegio o bendición.

En la consideración de este pasaje vimos: Uno, Un mundo perdido que Rechaza al Salvador (v10-11); dos, La descripción de Aquellos que son de Cristo (v12), y tres, El privilegio de estos adoptados (v12-13).

Aplicación

1. Te pregunto: ¿Eres tú de los que profesan ser de Cristo, pero que no le han recibido? No le han recibido, aquellos que se ofenden con las verdades del Evangelio cuando le son predicadas; por eso cuando Cristo les dice lo que son y el enorme juicio que sobre ellos pesa; reaccionan molestos, se consideran justos y buenos a sus propios ojos, actúan como los judíos. Una nota a destacar,, que aquí el Señor te dice que estás condenado al infierno, y esto de manera implícita, porque sólo necesitan salvación los condenados.

Resultaría ofensivo para ti que un medico especialista en SIDA se presenta a la puerta de tu casa pidiéndote que lo dejes entrar para curarte, tú le dirías que no estás padeciendo de esa enfermedad. Del mismo modo, hasta que veas el pecado la causa de todos tus males, no tendrías necesidad de Cristo Y Su salvación. Peor aún, que tal actitud es signo de sentirte contento bajo el gobierno del mal. A pesar de tu locura oye esto: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él" (Ap.3:20).

2. El amor al mundo es la razón del por qué hay muchos profesantes y pocos Cristianos. El amor por las cosas que se ven, los deseos de la carne, de los ojos y la vanagloria de esta vida, es la causa por la cual hay muchos hombres y mujeres que dicen ser Cristianos, pero hay pocos Cristianos. Muchos tienen el deseo de ser feliz, pero muy escasos son los que creen que la verdadera felicidad está en el Señor Jesucristo y obedecer su palabra. La gran mayoría cree que la felicidad está en el dinero. Muy pocos reciben y creen eso. Muy pocos tienen el coraje y la firme resolución de recibir o creer en el Señor Jesucristo.

Amigo, tú que no has tenido la dicha de ser nacido de Dios, escucha esta invitación: "El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna" (Jn.5:24). Por tanto, te invito a que ores a Dios así: "Oh Señor, tú que eres bueno y para siempre es tu misericordia, por virtud de la sangre de Jesucristo, hazme uno de aquellos que son nacidos por el Espíritu de Cristo. Hazme nacer de nuevo, perdona mis pecados, hazme de tus herederos, uno con tu hijo Jesucristo, cambia mis intereses, ambiciones, y gustos, que no sean los del mundo, sino solamente Tuyo.

AMÉN